

1. Lee detenidamente el texto y, luego **responde** las preguntas que se formulan.

El recolector de cocos

Aquella mañana, Tomás se levantó temprano, cogió su caballo y se fue a recolectar cocos. El hombre estuvo todo el día trabajando sin descanso; se subía por los troncos de las matas de coco, bajaba y volvía a subir. Así, una y otra vez. Mientras el caballo lo esperaba a la sombra, Tomás iba llenando de cocos las árganas. Al final de la tarde, las árganas estaban repletas y Tomás decidió volver a su casa. Como había visto un camino más corto que parecía llegar al pueblecito donde vivía, quiso irse por él. Y para estar más seguro, le preguntó a un niño que pasaba por allí:

—¡Oye, niño! ¿Voy bien por aquí a Manabao?

—Sí, señor.

—¿Y sabes cuánto me falta para llegar allá? —El niño miró al caballo y, luego, contestó:

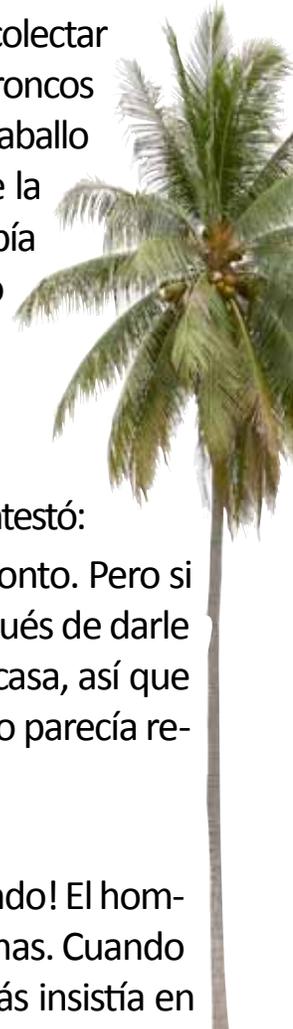
—Depende de la velocidad que lleve... Si va despacio, seguro que llegará pronto. Pero si corre, tardará mucho. «¡Qué tontería! ¡Será al revés!», pensó Tomás. Y después de darle las gracias al niño, continuó su camino. Tomás quería llegar temprano a su casa, así que apuró el paso sin hacer caso de lo que le había dicho el niño. Como el caballo parecía resistirse a correr, Tomás le gritó:

—¡Vamos, caballo! ¡Más rápido!

Y entonces... ¡cloc, cloc! ¡Varios cocos cayeron de las árganas y salieron rodando! El hombre corrió tras ellos, los recogió y volvió a colocarlos con cuidado en las árganas. Cuando reemprendieron la marcha, el caballo volvió a caminar despacio, pero Tomás insistía en correr. En cuanto el caballo volvió a correr... ¡cloc, cloc, cloc!, los cocos rodaron otra vez por el suelo. Entonces, Tomás recordó las palabras del muchacho. «¡Ahora lo entiendo todo!», pensó. «El niño tenía razón: si corro, los cocos se caen y tengo que perder tiempo en ir a recogerlos.» Entonces Tomás se volvió hacia su caballo y le dijo:

—¡Vamos, caballo! Ahora iremos a tu paso.

Como si hubiera entendido lo que pasaba, el caballo comenzó a andar lenta y cuidadosamente. Y así, Tomás y su caballo llegaron al pueblecito sin tardar demasiado y sin que los cocos volvieran a caerse.



Ahora responde.

- ¿Te parece bien que Tomás, al principio, no le hiciera caso al niño? ¿Por qué?
- ¿Por qué le extrañó a Tomás la respuesta del niño?
- ¿Por qué quería Tomás que su caballo corriera?
- ¿Qué le pasaba a Tomás cada vez que intentaba ir deprisa?
- ¿Qué piensas acerca de la actitud de Tomás?
- ¿Qué era mejor: ir deprisa o despacio? ¿Por qué?
- ¿Qué habrías hecho tú en el lugar de Tomás?

**2. Escribe un breve resumen del cuento.**

Handwriting practice area with ten horizontal blue lines and a vertical line on the left side. The vertical line has small decorative loops at the top and bottom of each line.

3. Observa la fotografía y responde.



- ¿Qué crees que hace un recolector de cocos?
- ¿Crees que esta historia ocurre en un país lejano, o en nuestro país?
- ¿Por qué lo crees?

4. Subraya los conectores que relacionan ideas.

- Rosa es risueña, en cambio, su hermana parece muy seria.
- Ella buscaba unos zapatos blancos, sin embargo, compró unas sandalias negras.
- A Pablo le encanta la montaña. Por el contrario, Javier prefiere la playa.
- No quería ningún regalo, no obstante, el tuyo le hizo mucha ilusión.

5. Completa.

- A Marta no le apetecía venir al cine, sin embargo,

- Nacho estaba nervioso por el examen, sin embargo,



6. Escribe una oración con predicado verbal.

7. Subraya el complemento directo de cada oración.



- Los pintores contemplaban el hermoso paisaje.
- En la oscuridad, Ana escuchó un grito.
- Todos los días, mi madre compra el periódico.
- El mensajero entregó el envío a las tres.

8. Subraya el complemento indirecto de cada oración.

- Yo dejé mi libro a tu compañero.
- Carmen le pidió la bicicleta a Luisa.
- El domingo traeré un regalo a mis primos.
- Julio dio un susto a mi hermana.

